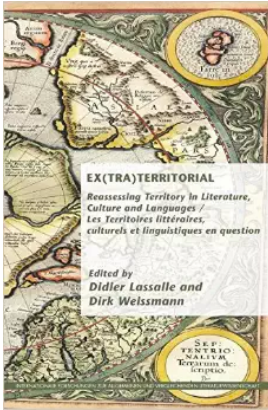


## RESEÑA



***Ex(tra)territorial. Reassessing Territory in Literature, Culture and Languages***  
***Les Territoires littéraires, culturels et linguistiques en question***

Didier Lassalle y Dirk Weissmann (eds.)  
Amsterdam-New York: Rodopi, 2014  
332 páginas

POR MAYA GONZALEZ ROUX  
CONICET, UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE LA PLATA  
mayagonroux@yahoo.com.ar

Si alguna vez tuviera que escribir una novela histórica sobre los grandes navegadores, sostenía la escritora Yoko Tawada en una conferencia en Hamburgo en 2011, elegiría como protagonista a una sirena. Ella viajaría sin navío a lo largo de una ruta marítima. Permanecería en el agua, sin instalarse jamás en tierra firme. Sin embargo, intentaría cantar no sólo desde el agua o bailar en el agua, sino escribir sobre el agua. Con esta imagen, metáfora de la exterritorialidad, Didier Lassalle y Dirk Weissmann cierran su texto introductorio al libro *Ex(tra)territorial. Reassessing Territory in Literature, Culture and Languages / Les Territoires littéraires, culturels et linguistiques en question*. La reconocida Yoko Tawada acompaña esta publicación con un sugerente texto, “Un hôte pas invité/An Uninvited Guest”, en el que relata la singularidad de ser una escritora japonesa (por su lugar de nacimiento), residente en Berlín, y cuya lengua de escritura es tanto el alemán como el japonés. El “origen”, término en relación estrecha a la problemática ex(tra)territorial, es el lugar lejano al que los críticos expulsan los textos, que su mente monocultural no permite comprender o, mejor dicho, encasillar. Según Tawada, y para continuar con la imagen marítima, el origen es la isla para aquél que puede beneficiarse de una suspensión de la condena: algunos



autores se contentan con no ser eliminados de inmediato mientras que otros mueren en soledad ya que la isla del exilio se encuentra tan lejos que fácilmente son olvidados (45).

No se trata, como anuncian los editores del libro, de declarar el fin de los territorios y de las áreas culturales y lingüísticas, sino de interrogar y, a su vez desbordar los límites y la exclusividad de esta noción, inspirándose entonces en los diversos pensamientos acerca de la exterritorialidad. Por ello esta compilación de estudios propone, con textos en francés y en inglés de académicos de distintas universidades (París, Rabat, Burdeos, Viena, Marburgo, Minnesota, Potsdam, Montreal, Cambridge, entre otras), un recorrido interdisciplinario y plurilingüe que abarca cuatro siglos y cuatro continentes, y que va de la literatura hasta los nuevos medios de comunicación, deteniéndose también en la filosofía, la historia, la lingüística, la prensa y el cine (23). Este recorrido se divide en las siguientes partes: “Héritages/Heritages”, “Déplacement/Displacements”, “Reconfiguration des cartographies littéraires/Redefining literary landscapes”, “Îles et archipels/Islands and archipelagos”, “Exterritorialité et plurilinguisme/Extraterritoriality and multilingualism”, “Exterritorialité et média/Extraterritoriality and media” y “Ecrivains migrants/Migrant writers”.

Es interesante señalar el punto de partida del libro: la introducción bilingüe de Lassalle y Weissmann, titulada “Ex(tra)territorial: du droit aux littératures, langues et cultures”. En primer lugar, allí se explora la historia del concepto de “exterritorialidad”, término que se injertó en otro, el de territorio. Si la exterritorialidad califica una transferencia o un régimen específico entre dos territorios, se extiende también a un estado, el de una existencia fuera del territorio o un estatuto a-territorial. Sin lugar a dudas, el interés de los escritores, críticos e intelectuales por la exterritorialidad encuentra una explicación en la relación de exterioridad, incluso de negatividad que el término en cuestión tiene con la idea de territorio, subrayan los autores al citar, para confirmar este punto de vista, a Robert Musil, quien en 1938 escribía en su diario: “La exterritorialidad del hombre intelectual, he aquí la expresión exacta en esta época de sangre, de tierra, de raza, de masa, de dictadores y de patria” (10). A su vez, la introducción revisa las relaciones complejas entre territorio, nación, cultura y comunidad, que nacen en el siglo XVIII, y pone el acento en las referencias ineludibles: Benedict Anderson, Eric Hobsbawm, Ernest Gellner. Los autores también advierten el desarrollo que ha tenido, en estos últimos tiempos y sobre todo entre los geógrafos, el concepto de “identidad territorial”, que descansa en la idea de que la relación al lugar o al espacio es esencial en la formación de las identidades individuales o de un grupo; y las consecuencias dramáticas que este razonamiento puede tener cuando se lo lleva a un extremo, al sobrevalorar la relación identidad-territorio (17).

Por otro lado, no puede obviarse el aporte esencial de Georges Steiner, y de su prestigioso estudio *Extraterritorial* acerca de los escritores “desalojados”, como emblema del siglo XX y de la modernidad literaria, cuyo principal rasgo es el nacimiento de un vínculo nuevo con el lenguaje. Las reflexiones teóricas del texto introductorio avanzan rápidamente a través de los aportes críticos de Gilles Deleuze y Félix Guattari con su célebre concepto de “deterritorialización”, y de la teoría postcolonial de Homi Bhabha, sin olvidar mencionar que el paradigma de la exterritorialidad ha recibido fuertes críticas, entre ellas, por ejemplo, la de Régis Debray: atado al modelo territorial europeo clásico, en el libro *Éloge des frontières* (2010). Debray se burla de la deterritorialización deleuziana al tacharla de “mantra que resuena como un maestro en [los] coloquios.” (21). El recorrido teórico de los autores concluye en Édouard Glissant, para quien, a diferencia de Debray, las concepciones acerca del territorio deben ser traducidas, comparadas, relativizadas... Inspirado en la configuración territorial del Caribe, Glissant reconoce la necesidad de arraigarse, pero propone reemplazar el paradigma del territorio con su lógica de encierro por el del lugar abierto, propio justamente de la geografía archipiélica (22).

En efecto, una parte de *Les Territoires littéraires, culturels et linguistiques en question* indaga las geografías archipiélica e insular con textos de autores muy disímiles (Benedetto Bordone, José Lezama Lima, Édouard Glissant, Khal Torabully, Yoko Tawada), con el fin de revelar los tipos de lazos existentes entre estas escrituras y las “literaturas del mundo” –“*Worldwide – weltweit – à l’échelle mondiale: vivre dans des mondes transarchipéliques*” de Ottmar Ette. Asimismo, en este apartado, un capítulo echa alguna luz a la exterritorialidad cultural de Cuba (“*Exterritorialité culturelle cubaine: diáspora, immigration et politique(s) depuis le debut de la Révolution*”). América Latina continúa su expansión en “*Internationalisation, exterritorialité et littérature: deux cas latino-américains*”, un artículo en el que se lee a Rodrigo Rey Rosa y Roberto Bolaño en el contexto de una generación latinoamericana emergente que, a través de la figura del escritor nómada, busca diferenciarse de sus predecesores.

En los debates acerca de la exterritorialidad, el encuentro con y la percepción del otro es la fuente de muchas reflexiones críticas; la lectura, apropiación y difusión de una obra literaria, por ejemplo, pero también la vasta problemática de la lengua, las sinuosidades de la traducción, el contexto plurilingüe, las escrituras en una lengua distinta a la lengua primera del autor o incluso diferente a la de su entorno, son algunos ejes de análisis. El libro integra artículos acerca de las memorias de Edward Said, las ficciones de Régine Robin y W. G. Sebald (en el capítulo “*Extraterritoriality, Exophony, and the Literary Text*”), de la obra de Goethe (en “*Translating Goethe into German? Literary (Extra) Territoriality and the Critical Cartography of National Socialism*”), de la recuperación y reterritorialización del yiddish

(“Extraterritorial Language and the Ethics of Plurilingualism: Yiddish as Poetic Force in the Work of Thomas Kling and Irena Klepfisz” y “Retelling the Shtetl: Recovering Yiddish in Contemporary American Literature”) o del cambio radical que produjo en la literatura árabe el encuentro con la literatura europea hacia mediados del siglo XIX, una lectura atenta de Abdelfattah Kilito en el capítulo titulado “Fourvoyé dans un Orient compliqué”.

A todas luces, y afortunadamente sin abanderarse detrás de la globalización –aunque tampoco cuestionándola–, los distintos textos incluidos en *Les Territoires littéraires, culturels et linguistiques en question* realizan a plenitud el propósito del libro, el de construir una constelación conceptual rigurosa para reflexionar y resignificar la noción de territorio –socavando en consecuencia la idea del territorio homogéneo en materia cultural, lingüística y étnica (15)— y cuestionar, en el mismo impulso, la visión territorial que ancla la identidad, las lenguas, las expresiones culturales y artísticas.